



Uno de los asuntos que especialmente me han interesado desde que tomé posesión como presidente de la Diputación de Almería, es el de la organización de los Juegos Mediterráneos del 2005. Como a todos los almerienses es algo que me ilusiona, y como responsable de una administración pública adquiere para nuestro equipo de gobierno el rango de compromiso y de responsabilidad con la ciudad, con la provincia y con todas las personas que están trabajando de manera específica en este proyecto.

Un proyecto que significa la oportunidad de los almerienses para poner al día aspectos básicos de nuestras infraestructuras, nuestras comunicaciones, nuestros servicios, y que de manera directa afectará a la capital y a varios municipios, pero indirectamente a la totalidad de nuestra geografía provincial, y a nuestra imagen de manera especial.

Almería necesita signos de reconocimiento mas allá de los habituales. Nos encontramos con una oportunidad sin precedentes de afirmar de una vez la imagen de nuestra tierra, nuestro potencial turístico y medioambiental, nuestros logros económicos en la agricultura, en la cultura del mármol y, de manera reciente, el turismo rural en orden a las peculiaridades de nuestro paisaje y a nuestra cultura tradicional, que puja por obtener su lugar en los nuevos mercados.

Desde mi punto de vista el esfuerzo se reúne en tres conceptos: ilusión, compromiso y convencimiento.

## Firmado por...



**José Añez Sánchez**  
Presidente  
de la Diputación  
de Almería



## 2005: Del Mediterráneo a la mediterraneidad

Se ha creado la imagen por ahí, de que el 2005 es una "excusa" para poner a Almería al día, y hemos de tener mucho cuidado con este tipo de pensamientos. Es una expresión inadecuada, impropia -e incluso desmotivadora-, por cuanto limita al ámbito de las infraestructuras las posibilidades y el espíritu del 2005, que va más allá, sin duda.

El hecho de que sea en España donde se celebrarán estos Juegos, los movimientos migratorios de estas dos últimas décadas y las condiciones de la política internacional, querámoslo o no, serán probablemente circunstancias más relevantes de lo que podamos imaginar hoy. En este sentido hemos de tomar buena nota al objeto de crear las condiciones para que el encuentro de los países mediterráneos en torno a la actividad deportiva se convierta en un espacio simbólico de encuentro, de diálogo, de participación, de

solidaridad...; sí, los conceptos tópicos, pero que deberán tener contenido y forma en la organización y en el desarrollo de las actividades del 2005, desde la ceremonia de inauguración hasta en los más mínimos detalles.

Es, por otra parte, un esfuerzo nuestro y una ilusión que, más allá de la endogamia, debemos transmitir al resto del Estado y a la Europa unida que tiene entre sus objetivos servir de cauce de comunicación y entendimiento entre las diferentes culturas.

El Mediterráneo, el mar antiguo cargado de historia, siempre fue mediterraneidad, espacio de confrontación de ideas, de adaptación del hombre al medio, de creación y difusión de valores comunes, de comprensión del mundo, lugar de conflictos también pero siempre espacio de diálogo. Ese espíritu de mediterraneidad debe presidir las actividades de los Juegos y es condición inexcusable para dar el mejor sentido y la mejor proyección de Almería.

El 2005 será un hecho de comunicación si tenemos algo que comunicar. Las obras están planteadas y estarán listas para el momento con el esfuerzo de todos. Adelantémonos igualmente para crear las mejores circunstancias y realizar los mejores esfuerzos para convertir el 2005 en el mejor signo de la vigencia de la mediterraneidad y de la voluntad de los almerienses y de los españoles para fomentar los lazos de hermandad y solidaridad entre los vecinos ribereños.



Los Juegos Mediterráneos de Almería 2005 me ilusionan, pero además, como responsable de una institución pública, suponen una responsabilidad y un compromiso con la ciudad, con la provincia y con cuantas personas trabajan en este proyecto

